

# La distinción racial: reflexiones a partir del trabajo doméstico remunerado en Brasil

A Distinção Racial: reflexões a partir do trabalho doméstico remunerado no Brasil

Racial distinction: reflections on paid domestic work in Brazil

**Luciana Garcia de Mello\***

Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil

lucianag.demello@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5719-406X

**Aparício Marques Vieira**

Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil

apariciomavieira@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1991-5767

**Cyntia Barbosa Oliveira**

Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil

cyntiabaroli@gmail.com

ORCID: 0000-0003-0354-3492

**Citar como:** Garcia de Mello, L. *et al.* (2026). La distinción racial: reflexiones a partir del trabajo doméstico remunerado en Brasil. *Desde el Sur*, 18(1), e0007.

## RESUMEN

Este artículo propone una reinterpretación del concepto de distinción social, fundamental en la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu, para analizar las desigualdades raciales en Brasil. Se argumenta que, en el contexto de las sociedades poscoloniales, la raza no es solo una «característica secundaria» en la jerarquía social, sino un principio estructurante que interfiere en la construcción del *habitus*. Se busca poner en discusión la existencia de un *habitus* racial y su manifestación en el trabajo doméstico. La metodología utiliza el análisis de contenido de relatos relacionados con las experiencias de las trabajadoras y que están registrados en el libro *Eu, empregada doméstica* (Rara, 2019). Las interacciones en el trabajo doméstico trascienden la dominación de clase, lo que se traduce en prácticas de demarcación simbólica y construcción de

\* Autora corresponsal: Luciana Garcia de Mello, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil Correo: lucianag.demello@gmail.com

diferencias ontológicas. La diferencia racial perpetúa las desigualdades y construye al sujeto racializado como un «no ser»/«no humano», una dimensión que exige ir más allá de la discusión de Bourdieu.

#### **PALABRAS CLAVE**

Distinción, diferencias raciales, habitus racial, trabajo doméstico, clases sociales

#### **RESUMO**

Este artigo propõe uma reinterpretação da noção de distinção social, que é central na teoria das classes sociais de Pierre Bourdieu, para analisar as desigualdades raciais no Brasil. Argumenta-se que, no contexto das sociedades pós-coloniais, a raça não é apenas uma «característica secundária» na hierarquia social, mas sim um princípio estruturante que interfere na construção do habitus. Procura-se colocar em discussão a existência de um habitus racial e a sua manifestação no trabalho doméstico. A metodologia utiliza a análise de conteúdo de relatos relacionados às experiências das trabalhadoras e que estão registrados no livro *Eu, empregada doméstica* (Rara, 2019). As interações no trabalho doméstico extrapolam a dominação de classe, traduzindo-se em práticas de demarcação simbólica e construção de diferenças ontológicas. A diferença racial perpetua desigualdades e constrói o sujeito racializado como um «não-ser»/«não-humano», uma dimensão que exige ir além da discussão de Bourdieu.

#### **PALAVRAS-CHAVE**

Distinção, diferença racial, habitus racial, trabalho doméstico, classes sociais.

#### **ABSTRACT**

This article proposes a reinterpretation of the concept of social distinction, fundamental to Pierre Bourdieu's theory of social classes, in order to analyse racial inequalities in Brazil. It argues that, in the context of postcolonial societies, race is not only a «secondary characteristic» in the social hierarchy, but a structuring principle that interferes in the construction of habitus. It seeks to discuss the existence of a racial habitus and its manifestation in domestic work. The methodology uses content analysis

of stories related to the experiences of workers recorded in the book *Eu, empregada doméstica* (Rara, 2019). Interactions in domestic work transcend class domination, translating into practices of symbolic demarcation and the construction of ontological differences. Racial difference perpetuates inequalities and constructs the racialised subject as a «non-being»/«non-human», a dimension that requires going beyond Bourdieu's discussion.

#### KEYWORDS

Distinction, racial difference, racial habitus, domestic work, social classes

### Introducción

La teoría de las clases y el debate sobre la distinción, de Pierre Bourdieu, constituyen un hito fundamental tanto para el análisis de las desigualdades sociales como para el análisis de los mecanismos de dominación simbólica (Wacquant, 2013). En la obra *La distinción. Crítica social del juicio* (2007 [1979]), Bourdieu rompe con la idea de que los gustos son innatos, para demostrar que las prácticas cotidianas y los gustos se construyen socialmente. Estos pueden observarse como orientadores sociales y actúan como marcadores simbólicos de la distinción entre clases. Al centrar la atención en la complejidad de las desigualdades en el contexto de las sociedades poscoloniales, especialmente en Brasil, se puede ir más allá de la noción de distinción tal y como la formula el autor, al introducir en el debate la importancia de otros tipos de capitales además de los considerados centrales en la teoría de Bourdieu (capital económico, capital social, capital cultural y capital simbólico). En este sentido, se introduce la discusión sobre la raza como un marcador social de diferencia, que puede verse como un elemento crucial para la distinción en las sociedades racializadas.

Autores como Sueli Carneiro (2003, 2005) y Mário Theodoro (2022) demuestran que la raza opera como un elemento estructurante de las relaciones sociales, económicas y políticas brasileñas, responsable de definir el acceso a las oportunidades y perpetuar los privilegios que históricamente han pertenecido al grupo blanco, un proceso que se enmascara con el mito de la democracia racial (Munanga, 2008; Sodré, 2017). Teniendo en cuenta esta realidad, argumentamos que la raza, más que una característica auxiliar, constituye un principio que organiza y precede a los demás capitales, lo que lleva a la necesidad de debatir en torno al *habitus* racial. Más que eso, la raza tiene el poder de crear una división ontológica

entre el «ser» y el «no ser» o entre blancos y negros, tal como proponen autores como Fanon (1952), Carneiro (2005), Silva (2022), entre otros.

Este artículo propone un debate que avanza en la interpretación de la dominación simbólica, con el objetivo de demostrar que, además de funcionar como un elemento de distinción, la raza también opera bajo la posibilidad de definir y reproducir la estructura que otorga privilegios específicos al grupo blanco. Así, el objetivo central del artículo consiste en analizar la raza como principio estructurante que atraviesa y organiza los demás tipos de capital, así como las relaciones de distinción. La raza, entendida como ventaja y poder acumulados por la blancura, atraviesa el *habitus* de los grupos (Monsma, 2016), lo que influye tanto en las oportunidades de vida como en las prácticas sociales (Mello, 2022).

De este modo, el artículo se presenta en tres secciones: en la primera retomamos la teoría de las clases y la distinción de Bourdieu, poniendo de relieve el papel del gusto y las prácticas como elementos de clasificación social. En la segunda sección, profundizamos en la discusión en torno a la raza, explicando cómo organiza los demás capitales y conforma un *habitus* racista. Y, por último, en la tercera parte, discutimos el papel de la raza en la construcción de seres ontológicamente diferentes en el mercado laboral, a partir del análisis de relatos de trabajadoras domésticas —enviados directamente por ellas o por personas cercanas— presentes en el libro *Eu, empregada doméstica*, escrito por Preta Rara (2019). El análisis empírico propuesto pretende evidenciar cómo las prácticas de distinción cotidianas en el trabajo doméstico revelan procesos de deshumanización, que se manifiestan en la división racial del trabajo y en la negación de derechos básicos. Demostramos que, en el contexto del trabajo doméstico brasileño, la dominación se manifiesta en el encuentro entre la explotación económica, la demarcación simbólica y la deshumanización ontológica de los sujetos racializados.

## 1. Clases sociales y distinción en la teoría de Pierre Bourdieu

La teoría de las clases de Pierre Bourdieu tiene una importancia fundamental para reflexionar sobre las desigualdades sociales. Como señala Wacquant (2013), este tema ocupa un lugar central en la obra del autor y se aborda en diferentes momentos, incluyendo varios artículos y libros, tales como *Travail et Travailleurs en Algérie* (publicado con varios autores en 1963); *Les héritiers. Les étudiants et la culture* (publicado con Jean-Claude Passeron en 1964); *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement* (también publicado con Jean-Claude Passeron en 1970), entre otros. Se considera que la obra *La distinción. Crítica social del juicio* (1979 [2007]) ocupa un lugar destacado en este debate, ya que en ella el

autor sistematiza su discusión sobre la estructura general de las clases y sus mecanismos de dominación simbólica.

En *La distinción*, el punto de partida de Bourdieu es una discusión sobre el gusto. El autor rompe con la perspectiva de Kant y otros autores que consideran que el gusto es una cualidad innata de cada individuo, o un don que algunos poseen y otros no. Para Bourdieu, los gustos y las preferencias son construcciones sociales y están estrechamente relacionados con la clase social de los agentes. De este modo, el gusto funciona como un «sentido de orientación social», responsable de guiar a las personas hacia las prácticas, los bienes y las posiciones consideradas naturales para la clase a la que pertenecen.

De este modo, Bourdieu señala que el consumo, sobre todo de bienes culturales como el arte, no es un acto de «amor a primera vista», ya que, en realidad, supone un acto de descodificación que exige una competencia cultural específica, lo que le lleva a cuestionar las condiciones en las que se producen los consumidores de estos bienes y sus gustos. El autor distingue entre la «mirada pura», caracterizada por un distanciamiento que prioriza la forma sobre la función y se asocia a las clases dominantes, y la «estética popular», marcada por la valorización y la continuidad entre el arte y la vida práctica. Bourdieu destaca que hay diferentes maneras de apropiarse de un bien, y que son las condiciones sociales las que definen los modos de apropiación legítimos. En este sentido, el debate sobre la apropiación y la adquisición de bienes es, en realidad, un debate sobre la cultura y la relación legítima con la cultura. Sin embargo, la definición dominante del modo de apropiación legítimo favorece a aquellos que tuvieron acceso temprano a la cultura legítima en una familia culta.

La mirada pura está relacionada con el gusto puro, alejado de las necesidades del mundo natural y social. Los gustos, en materia de cultura, no serían un don de la naturaleza, sino producto de la educación, y se tendría al título como un valor central por ser un capital reconocido. Bourdieu distingue tres universos de gustos correspondientes a los niveles escolares y las clases sociales: a) el gusto legítimo, es decir, el gusto por las obras legítimas, propio de las clases dominantes y más ricas en capital escolar; b) el gusto medio, propio de la clase media; c) el gusto popular, frecuente en las clases populares. Partiendo de este análisis, demuestra que los gustos culturales (en un sentido más amplio, los estilos de vida) son elementos necesarios para comprender cómo se reproducen las desigualdades.

Las prácticas cotidianas, como la elección de un plato, la forma de vestir, las preferencias musicales, entre otras, son elementos que revelan la posición social de los individuos y se utilizan como marcadores simbólicos

de distinción (gusto por necesidad: alimentos más nutritivos y económicos frente al gusto por la libertad o el lujo: oposición a la glotonería y énfasis en la forma de presentar, servir y comer). El arte, ampliamente discutido en la obra, permite el análisis de las disposiciones estéticas, pero, para Bourdieu, en cualquier campo de la práctica se puede observar igualmente la estilización de la vida.

Lo esencial para Bourdieu es que nada determina más la clase y es más distintivo, más distinto, que la capacidad de constituir, estéticamente, cualquier objeto o la aptitud para aplicar los principios de una estética pura. Las diferentes formas de entrar en contacto con las realidades y las ficciones están estrechamente asociadas a las diferentes posiciones posibles en el espacio social y, por lo tanto, estrechamente insertadas en el sistema de disposiciones (*habitus*) que caracterizan a las diferentes clases y fracciones de clase.

O gosto classifica aquele que procede a classificação: os sujeitos sociais distinguem-se pelas distinções que eles operam entre o belo e o feio, o distinto e o vulgar; por seu intermédio exprime-se ou traduz-se a posição desses sujeitos nas classificações objetivas (Bourdieu, 2007, p. 13).

Las disposiciones definen los usos reales y las propiedades útiles de los productos. Los objetos no son independientes de los intereses y gustos de quienes los adquieren. Tampoco tienen un significado universal y unánimemente aceptado. La percepción y la apreciación varían según las clases. Bourdieu se interesa por los determinantes económicos y sociales de los gustos: experiencias diferenciales vividas por los consumidores debido a las disposiciones adquiridas en razón de las posiciones que ocupan en el espacio económico. En este sentido, el autor habla del *habitus* de clase como forma incorporada de la condición de clase y de las limitaciones que esta impone.

Bourdieu no solo aborda la cuestión del gusto, sino que también se centra en las prácticas sociales. Según él, es necesario realizar un análisis profundo del valor social de cada una de las propiedades o prácticas. El autor utiliza el ejemplo del deporte para argumentar no solo que una determinada actividad está asociada a una clase u otra, sino también que las prácticas deportivas aportan beneficios que producen distinción. De este modo, la práctica deportiva aporta beneficios físicos (salud y belleza, por ejemplo), beneficios económicos y sociales (ascenso social) y beneficios simbólicos. Estos últimos tienen que ver con la rareza que puede tener el deporte: el fútbol sería típico de las clases populares; el tenis y el esquí se asocian a la burguesía; y el golf sería el deporte de la gran burguesía. El

beneficio de la distinción viene dado por los efectos que se ejercen sobre el propio cuerpo (delgadez, bronceado de la piel, musculatura aparente, etc.) o por el acceso a grupos altamente selectivos, obtenido mediante la práctica de algún deporte, como el polo o el golf.

Para Bourdieu (2007, 2013), no existe ninguna práctica o propiedad que sea característica de una forma particular de vida que no pueda adquirir un valor distintivo, según un principio socialmente determinado, y que, de este modo, exprese una posición social. Para que una práctica o propiedad funcione como símbolo de distinción, basta con que se reubique en el universo simbólico de las prácticas y las propiedades, que, funcionando según la lógica de los sistemas simbólicos y las separaciones diferenciales, retraduce las diferencias económicas en marcas distintivas, signos de distinción o estigmas sociales. Lo que caracteriza a los símbolos de distinción es que están determinados, en cierto modo, por su posición en el sistema de signos distintivos y, al mismo tiempo, por la relación de correspondencia que tienen entre ese sistema y el sistema de posiciones en la distribución de los bienes.

A partir de la discusión sobre las prácticas y los gustos, Bourdieu construye las clases. La clase objetiva se refiere a la forma en que un conjunto de agentes situados en condiciones homogéneas de existencia comparten sistemas de disposiciones homogéneas que engendran prácticas similares. El autor explica (Bourdieu, 2004) que busca superar la oposición entre objetivismo y subjetivismo y, al mismo tiempo, entre las estructuras y las representaciones. En primer lugar, Bourdieu realiza un análisis relacional y busca mostrar, en el libro *La distinción*, la posición de los agentes en el espacio de las posiciones de poder. Así, el espacio social se compara con un espacio geográfico en cuyo interior se recortan regiones. Cuanto más cercanos estén los grupos o instituciones en ese espacio, más propiedades tendrán en común y, por el contrario, cuanto más alejados estén, menos propiedades tendrán en común. Las distancias espaciales, a su vez, coinciden con las distancias sociales.

Assim, os agentes estão distribuídos no espaço social global, na primeira dimensão de acordo com o volume global de capital que eles possuem sob diferentes espécies, e, na segunda dimensão, de acordo com a estrutura de seu capital, isto é, de acordo com o peso relativo das diferentes espécies de capital, econômico e cultural, no volume total de seu capital (Bourdieu, 2004, p. 154).

A continuación, Bourdieu argumenta que los agentes que ocupan posiciones similares se encuentran en condiciones similares y están sometidos a condicionamientos similares, por lo que es muy probable que

tengan disposiciones e intereses similares. Las disposiciones adquiridas, como ya se ha mencionado, implican un ajuste a las posiciones ocupadas. Así, las personas modestas se mantienen modestamente en su lugar y los demás «mantienen la distancia», «mantienen su posición» y «no tienen intimidades» (Bourdieu, 2004, p. 155). Como explica Pinto (1998), la noción de *habitus* permite dar cuenta de las relaciones de afinidad entre las prácticas de los agentes y las estructuras objetivas. En este sentido, según el autor, este concepto debe entenderse como una gramática generadora de prácticas.

Las clases, además de poseer un conjunto de propiedades en común (posesión de bienes o poderes), comparten sistemas de esquemas clasificatorios (Bourdieu, 2007, p. 97). Existe, por lo tanto, una relación entre el *habitus* y los sistemas clasificatorios. Los sistemas clasificatorios tienen una importancia central para la comprensión de la teoría de las clases de Bourdieu. Son ellos los que ayudan a comprender tanto las disposiciones como las propiedades secundarias de las clases. Para el autor, una clase se define por la profesión, los ingresos, el nivel de instrucción, pero también por la proporción del número de hombres y mujeres y por un conjunto de características auxiliares. Estas características funcionan como requisitos tácitos, principios reales de inclusión o exclusión que nunca se enuncian formalmente, como la filiación étnica o de género (Bourdieu, 2007, p. 97). Exigir un determinado título puede ser una forma de exigir un determinado origen social. La mayoría de las corporaciones (médicos, abogados, profesores universitarios, ingenieros, etc.) siempre tienen en común algo más que los requisitos explícitamente exigidos. Se trata de determinadas características secundarias que se encuentran en el origen de su valor social (prestigio o descrédito): requisitos tácitos (edad, sexo, origen social u origen étnico). Estas características secundarias orientan de forma más o menos abierta las elecciones de cooptación. Los miembros de la corporación que carecen de estos rasgos son excluidos o enviados a puestos marginales (las médicas o abogadas son enviadas a una clientela femenina y los médicos o abogados negros se dedican a clientes negros o a la investigación).

Bourdieu define las clases por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes que definen su valor propio a cada una de ellas y los efectos que ejerce sobre las prácticas (volumen y estructura del capital, sexo, edad, origen social y étnico, posición en las relaciones de producción). En la construcción de las clases, Bourdieu tiene en cuenta la distribución de las propiedades (capitales) y las prácticas. El capital objetivado (propiedades) e incorporado definen la clase social y constituyen el principio de producción de prácticas distintivas. No todos los factores

constitutivos de las clases dependen unos de otros y la estructura del sistema que constituyen está determinada por aquellos que tienen el peso funcional más importante: la estructura y el volumen de capital.

Es posible pensar que, para Bourdieu, las clases no están determinadas íntegramente por el capital económico, cultural y social, ya que hay otros elementos importantes para la distinción, como las características secundarias o las exigencias tácitas. Estas exigencias son fundamentales para jerarquizar los grupos y promover principios de separación «nosotros» frente a «ellos», como señala Bourdieu (2007). Reforzando esta idea, más adelante, al discutir los principios de visión y división del mundo social, Bourdieu (2003, p. 138) afirma que las diferencias económicas y culturales son fundamentales, pero que otros principios de división —como los étnicos, nacionales, etc.— también pueden organizar el espacio social. Estos suelen estar vinculados a los principios fundamentales, y los conjuntos étnicos también se encuentran jerarquizados en el espacio social. Se puede argumentar que los capitales que se inscriben en el cuerpo, como la raza que discutiremos a continuación, funcionan por defecto y pueden preceder a otros tipos de capital, aunque no operen por sí solos.

Bourdieu (1999), al discutir la dominación masculina o el orden sexual establecido, argumenta precisamente que existe una autonomía de las estructuras sexuales en relación con las estructuras económicas. De este modo, aunque se han producido cambios importantes en la condición social de las mujeres, la distribución estadística de los poderes y privilegios entre ellas y los hombres tiende a mantenerse más o menos constante. En parte, esto se explica porque, según el autor (1999, p. 111), las mujeres están separadas de los hombres por un coeficiente simbólico negativo, que afecta negativamente todo lo que son y hacen. En opinión de Bourdieu, lo mismo ocurre con los negros o cualquier otro grupo que tenga un signo que lo vincule a un grupo social estigmatizado. Se defiende aquí que se puede desarrollar un pensamiento análogo.

## **2. Las desigualdades sociales y la lucha por las clasificaciones: la raza en el centro del debate**

Según Bourdieu (*La distinción*), el conocimiento práctico del mundo social, que supone una conducta razonable en ese mundo, se sirve de esquemas clasificatorios, es decir, formas de clasificación, estructuras mentales, formas simbólicas. El sentido de la distinción, que es producto de estos esquemas clasificatorios, lleva a separar y reunir lo que debe separarse y reunirse, a excluir todas las alianzas desiguales y todas las uniones contra natura, es decir, contrarias a la clasificación común. Las oposiciones más fundamentales del orden social son las que existen entre dominantes

y dominados, ya que no dejan de sustentar «n» tipos de oposiciones. Simultáneamente, Bourdieu subraya la importancia de las oposiciones que se derivan de la división del trabajo<sup>1</sup> de dominación.

Los sistemas de clasificación son el pretexto para desencadenar luchas entre los grupos. Esto ocurre porque lo que los individuos y los grupos atribuyen a los sistemas de clasificación es todo su ser social, todo lo que define la idea que tienen de sí mismos. De este modo, el sistema de clasificación es la forma en que los individuos y los grupos se definen como «nosotros» en relación con «ellos», los «otros». Dicho sistema se encuentra en el origen de las exclusiones e inclusiones y, al mismo tiempo, en la lucha y en las exigencias de la lucha es donde funcionan los principios de división que producen grupos. El poder sobre los esquemas clasificatorios modifica los esquemas de percepción y apreciación, y hace ver otras cosas, otras propiedades que hasta entonces pasaban desapercibidas o quedaban relegadas a un segundo plano. A partir de ahí se puede pensar en el poder relacionado con la creación de razas. Para Bourdieu, los sistemas de clasificación contribuyen a la existencia de las clases al añadir a la eficacia de los mecanismos objetivos el fortalecimiento que les aportan las representaciones estructuradas según las clasificaciones. En este artículo se trata de destacar que los sistemas de clasificación contribuyen de manera similar a la existencia de razas.

Como propone Quijano (2005), la idea de raza está asociada a un nuevo patrón de poder mundial, que está relacionado con la constitución de América y el capitalismo colonial/moderno. Las identidades que antes eran geográficas se reclasificaron a partir de este criterio y, de este modo, la separación entre blancos y negros se volvió fundamental. Sin embargo, las relaciones sociales que se configuraron en este contexto eran de dominación y, por lo tanto, produjeron identidades que se asociaron a jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes al patrón de dominación que se imponía. En consecuencia, la raza se convirtió en un criterio de distinción fundamental para constituir grupos y jerarquizarlos.

La noción de *habitus* —y sobre todo de *habitus* racial— es importante para comprender la reproducción y la persistencia del racismo incluso en un contexto en transformación, como es el caso del contexto poscolonial

---

1 El autor muestra cómo se estructura, distribuye y legitima la dominación en diferentes ámbitos de la sociedad. Bourdieu buscaba demostrar cómo este poder se distribuye en distintos campos. Ello evidencia que no se concentra únicamente en manos del Estado, ya que se distribuye entre actores económicos, militares, religiosos, políticos, mediáticos, etc. Para el autor, es posible comprender la persistencia de la dominación sin coerción física, en tanto que cada poder simbólico ejercerá su función de legitimar la desigualdad como una condición natural.

o posabolucionista en Brasil. Como explica Monsma (2016, p. 62), el *habitus* racial del grupo dominante se reproduce mediante la internalización de las divisiones raciales del mundo social, a través de disposiciones, esquemas de percepción y estrategias de acción que refuerzan y legitiman la dominación racial. En este sentido, se puede hablar de un *habitus* racista, es decir, un conjunto de disposiciones y esquemas que son puestos en acción por el grupo blanco para reproducir el orden racial. También hay que tener en cuenta que, como argumenta Monsma, el *habitus* es relativamente duradero, y las disposiciones y formas de percepción racializadas que se han internalizado tienden a mantenerse. A diferencia de Bourdieu, Monsma señala que el *habitus* no tiene por qué ser relativamente coherente, sino que, por el contrario, en la mayoría de los casos el *habitus* está segmentado y es parcialmente contradictorio, de modo que se corresponde con las lógicas estructurales parcialmente diferenciadas de los distintos campos e instituciones sociales en los que actúa el individuo.

El *habitus* racial y las disposiciones racistas que engendra se materializan en la sociedad. Así, funciona como una naturalización de la condición social de los grupos marginados socialmente por la estructura de dominación racial. Las disposiciones racistas actúan reprimiendo los hábitos y culturas de los grupos racializados mediante leyes y normas jurídicas, como, por ejemplo, la capoeira o la ley de vagancia creada en 1890 para reprimir el comportamiento de los esclavos recién liberados. La misma disposición se percibe en la actualidad en relación con los bailes funk que se celebran en las favelas, donde las fuerzas policiales suben disparando para dispersar a los residentes, alegando la existencia de tráfico de drogas en estos bailes. El mismo baile tiene lugar en los espacios centrales de la ciudad, pero no se percibe la misma agresividad por parte de la policía. Esto demuestra la necesidad de considerar el *habitus* racial como parte constitutiva de la relación entre los grupos racializados y no racializados.

Un segundo aspecto que cabe destacar es que la clasificación racial otorgó a los individuos europeos y blancos un privilegio racial. En el libro *La distinción*, Bourdieu construye el espacio social a partir de la distribución de los diferentes tipos de capital; a saber, el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico. Champagne y Christin (2004), interpretando al autor, explican que todo campo supone propiedades sociales que funcionan como capital. En la teoría de Bourdieu (2003, 2004, 2007), el capital existe en estado objetivado (propiedades materiales) y como capital incorporado (capital cultural, por ejemplo). Lo importante en la definición dada por el autor es que los tipos de capital son los poderes que definen las probabilidades de ganancia en un campo determinado (2003, p. 134). Para Bourdieu, el mundo social está

constituido por diversos campos, concepto creado por el autor para explicar las posiciones ocupadas por los agentes. El campo consiste en una especie de microcosmos o espacio de interacciones objetivas que opera a partir de una dinámica propia. Como observa Moraes (2025), Bourdieu no finalizó su teoría sobre los campos, lo que hace que algunas críticas se dirijan al autor sobre los límites de este concepto. Recientemente, en 2022, se publicó el libro *Microcosmes. Théorie des Champs*, en el que se retoma la discusión del autor, tratando de actualizarla.

El privilegio racial puede pensarse en analogía con la idea de capital, ya que funciona como una propiedad que se materializa en el espacio social y permite el funcionamiento de la raza como criterio de distinción y, al mismo tiempo, de reproducción del orden social racista. Puede interpretarse como algo asociado a las desventajas que acumulan los grupos racializados, en este caso los negros. Hasenbalg (2005) enfatizó tanto las ganancias que la población blanca, independientemente de su clase social, obtiene del racismo, como el hecho de que la población negra se enfrenta a una serie de barreras para su proceso de movilidad social, ya que está atrapada en un ciclo acumulativo de desigualdades. Este ciclo revela, según el autor, que el racismo es el determinante principal de la posición de los no blancos en las relaciones de producción y distribución.

La raza es un criterio de distinción que no solo funciona al margen de los demás capitales, sino que también los organiza. Así, siguiendo a Bourdieu (2011), se puede hablar de una diferencia entre la simple posesión de capital y la posesión de un capital que confiere poder sobre el capital, es decir, sobre la estructura del campo y sobre el conjunto de los poseedores ordinarios de capital. La raza se entiende desde esta segunda perspectiva, como un poder de definir y reproducir. Como demuestra Theodoro (2022), la raza es el elemento que estructura la relación social entre los grupos de la sociedad brasileña y el racismo organiza la estructura política, económica y social, definiendo las oportunidades entre los grupos racializados y no racializados. En otras palabras, las distinciones raciales son factores estructurantes de la desigualdad en Brasil. Observar las condiciones de la población negra brasileña en diferentes espacios permite ver cómo las estructuras sociales, económicas y políticas producen las desigualdades raciales (Carneiro, 2005).

Según Carneiro (2003), la diferenciación racial en Brasil no es accidental, sino un factor típico de las relaciones sociales que sostienen el privilegio de un grupo en detrimento de otro. Para la autora, la raza es una categoría crucial de la estratificación, incluso en un país donde durante mucho tiempo se utilizó la democracia racial para disfrazar el mito de la convivencia armoniosa entre los grupos. En este sentido, Munanga (2008)

considera que el mito de la democracia racial fue utilizado por la blanca para invalidar el racismo en la sociedad brasileña y perpetuar el sistema de dominación racial. En la misma línea argumentativa, Sodré (2017) afirma que el discurso del mestizaje predicado por el mito de la democracia racial sirvió de base para ocultar las reales desigualdades raciales.

Las implicaciones del racismo sobre la población negra atraviesan diferentes ámbitos de la organización de la sociedad. En el ámbito educativo, por ejemplo, esta desigualdad se manifiesta en el acceso precario a una educación de calidad y en la evasión escolar provocada por cuestiones socioeconómicas. En el ámbito cultural, existen estereotipos raciales contruidos socialmente para inferiorizar a los negros. Estos, a su vez, se ven reforzados por la estructura social en la que se inserta la población negra. Por último, en el ámbito económico, que opera sistemáticamente para impedir el acceso de los negros a los bienes materiales, existen ocupaciones precarias, informales y mal remuneradas.

Sin embargo, lo que se quiere destacar en este artículo es que, tal y como propone França (2024), existen desigualdades entre blancos y negros que son de naturaleza más profunda. «Precedendo quaisquer desigualdades de acesso à renda, ocupação ou outros ativos de mercado, antepõem-se dimensões mais fundamentais que incidem nas chances de vida, em seu sentido literal, isto é, são desiguais as possibilidades de viver» (França, 2024, p. 77). Estas otras dimensiones dialogan con la perspectiva adoptada por Carneiro (2005), que sitúa la negritud bajo el signo de la muerte y acentúa su carácter desechable. En este sentido, las distinciones que construye el grupo racial blanco en relación con los individuos negros no solo delimitan espacios sociales y visiones del mundo estereotipadas o distorsionadas. Van mucho más allá y producen seres menos que humanos.

### **3. La raza y la construcción de seres ontológicamente diferentes**

En esta última etapa, el objetivo es poner en discusión la forma en que la distinción racial —relacionada con el privilegio racial y el *habitus* racial— estructura las relaciones de dominación entre grupos raciales en el mercado laboral. En concreto, se centran en los relatos de trabajadoras domésticas —enviados por ellas mismas o por personas cercanas— que Preta Rara recopiló en el libro *Eu, empregada doméstica (Yo, empleada doméstica)*. Joyce Fernandes, que suele utilizar el seudónimo Preta Rara, fue trabajadora doméstica durante siete años y es hija y nieta de trabajadoras domésticas. Con una trayectoria de superación, Preta Rara se convirtió en historiadora, además de rapera y escritora. El libro surge a partir de sus

propias experiencias como trabajadora doméstica y como crítica social a este tipo de trabajo. Inicialmente, en 2016, la historiadora publicó un relato sobre las condiciones de trabajo en esta actividad en la red social Facebook y animó a otras trabajadoras a hacer lo mismo. Muy rápidamente, trabajadoras, amigos y familiares publicaron miles de denuncias, que versaron, sobre todo, acerca de situaciones degradantes, precarias e inhumanas vividas por las empleadas domésticas. Se realizó la lectura íntegra del libro y el análisis de contenido. A partir de ahí, se trató de analizar los relatos para identificar cómo se produce la demarcación de distancias entre patrones y empleados; y, a continuación, cómo esto se relaciona no solo con un proceso de demarcación simbólica, sino también de deshumanización.

El trabajo doméstico remunerado en Brasil es una actividad esencialmente femenina y mayoritariamente negra. Según Carvalho y Gonçalves (2023), datos recientes revelan que, en Brasil, 5,9 millones de mujeres, es decir, el 16,8 % de la población femenina ocupada, se dedica al trabajo doméstico. De este contingente, el 61 % son mujeres negras. Este fenómeno está relacionado con la división racial del trabajo. La colonialidad del poder (Quijano, 2005) hizo que la idea de raza se asociara a determinados lugares en la estructura global de control del trabajo y, en consecuencia, la raza y la división del trabajo pasaron a asociarse estructuralmente. Los europeos —y, en las sociedades colonizadas, los individuos blancos— atribuyeron el trabajo no asalariado y no remunerado a los individuos de la raza dominada, y así crearon la idea de que estos no eran dignos de un salario. En el periodo posterior a la abolición, como ya se ha argumentado anteriormente (Mello, 2020), esta mentalidad perduró y se siguió considerando que los negros no eran aptos para el trabajo libre. Ante esto, se abrieron dos posibilidades para la población negra: el trabajo informal y precario o permanecer en las actividades que ya realizaban durante el periodo de esclavitud.

Como señala González (2020), la división racial del trabajo se combina con la división sexual, lo que tiene efectos particularmente perversos sobre las mujeres negras. La sobrerrepresentación de este grupo en el trabajo doméstico atestigua la persistencia de los efectos de la colonialidad del poder y su consiguiente división sexual y racial del trabajo. Nascimento (2006) señala que, tras la abolición, hubo una mayor flexibilidad en la estratificación social y surgieron nuevas ocupaciones. Sin embargo, la herencia esclavista tuvo continuidad en lo que respecta a las mujeres negras y su papel como trabajadoras; en términos generales, no cambió mucho. Para Nascimento, los vestigios de la esclavitud se combinaron con nuevos mecanismos de mantenimiento de los privilegios de los grupos dominantes. De este modo, se establece una relación de continuidad entre la

criada y la empleada doméstica (Saffioti, 1979; Gonzalez, 2020) y la mujer negra quedó atrapada en el trabajo doméstico remunerado.

Ante esto, se considera, retomando a Lélia Gonzalez, que el trabajo doméstico en el imaginario social brasileño es el lugar natural de las mujeres negras. En diálogo con Bourdieu (1999), se estima que la raza es una especie de cociente negativo que tiende a atrapar a las personas en determinadas posiciones. De ahí que se pueda pensar en el privilegio racial a partir de las relaciones que se construyen entre empleadores y trabajadoras en esta actividad y también por las propias características de este tipo de trabajo: manual, repetitivo y sin grandes exigencias de cualificación. Las condiciones objetivas de estos empleadores contribuyen a conformar un *habitus* racista. Es precisamente este el que entra en escena en el trabajo doméstico, ya que la relación que se establece entre los patrones y las empleadas no solo tiene una dimensión de explotación económica, sino que, sobre todo, está presente una dimensión de distinción social y racial. En el *habitus* se encuentra toda la estructura del sistema de condiciones o disposiciones que son posibles, fundamentando las estructuras de las diferencias. Es necesario retomar la idea propuesta por Carneiro (2005), referida a que en las sociedades modernas existe un dispositivo de racialidad que opera una distinción entre humanos y no humanos/ser y no ser, lo que es particularmente visible en el trabajo doméstico.

La discusión de Bourdieu sobre la distinción y, principalmente, sobre el gusto tiene gran relevancia para reflexionar sobre el cotidiano del trabajo doméstico. El análisis empírico revela cuánto las familias empleadoras utilizan el gusto para demarcar la posición social. Como ya se ha trabajado en ocasiones anteriores (Mello y Rosenfield, 2024), las trabajadoras aprenden «reglas de etiqueta» para estar en la casa de los patrones:

Nunca ninguém me «ensinou» como se comportar na casa dos patrões, mas eu já sabia... nasci sabendo. Sabia o que podia ou não comer, sabia onde podia ou não me sentar, sabia bem qual era o meu lugar. [...] Vivi uma espécie de «apartheid», tinha o pão dos patrões e o pão da empregada, o papel higiênico do patrão e o papel higiênico da empregada e por aí vai (Rara, 2019, p. 35).

Son especialmente importantes las disputas en torno a la alimentación, ya que la comida es un elemento crucial para operar distinciones relacionadas con el gusto. El siguiente relato es de una hija de una trabajadora doméstica sobre un hecho que le sucedió a su madre. En cierta ocasión, la señora le dijo:

Eu, meu marido e meus filhos comemos arroz, feijão e carne, você e meu cachorro comem polenta com bofe (Rara, 2019, p. 43).

Estos relatos demuestran hasta qué punto las familias empleadoras procuran distinguirse resaltando una supuesta falta de refinamiento en las trabajadoras para apreciar, e incluso utilizar, cosas que no están necesariamente al alcance de su clase social.

Sin embargo, es necesario ir más allá de Bourdieu para comprender que un proceso de deshumanización ocurre en paralelo; es decir, la distinción y la deshumanización se entrecruzan y se complementan. Las personas se consideran diferentes no solo porque pertenecen a distintas clases sociales, sino también porque no se perciben como pertenecientes a la misma categoría de seres humanos. La comida vuelve a ser un elemento clave para comprender la dinámica de la distinción en el trabajo doméstico. El siguiente relato, que proviene de la hija de una trabajadora doméstica, muestra cómo es posible deshumanizar a las personas a través de las prácticas alimentarias:

Minha mãe limpava a área da piscina enquanto ouvia o filho mais velho da patroa pedindo que a mãe não fizesse algo, quando minha mãe olhou em direção a cozinha a patroa estava juntando os restos de comida de toda a família em um prato, e o filho implorava que ela não fizesse aquilo. A patroa chamou a minha mãe para almoçar e serviu aquele prato de restos a ela (Rara, 2019, p. 102-103).

Hay otras formas de deshumanización a partir de las prácticas alimentarias, como dejar a las trabajadoras sin comer durante largas horas u ofrecerles alimentos en mal estado (Mello y Rosenfield, 2024). En todos estos casos, queda claro que la distinción entre humano y animal se desvanece.

Yendo más allá, el *habitus* racista también marca una aversión y una intolerancia que se encuentra en un nivel no analizado por Bourdieu. Esto se debe a que esta aversión no presupone individuos iguales, como parece ocurrir en la teoría del autor, sino «seres» ontológicamente diferentes. En el trabajo doméstico entra en escena el asco y el pavor al contagio en relación con el otro. En los relatos también se encuentran quejas de las trabajadoras vinculadas a la separación de la vajilla y los cubiertos, e incluso del baño. Evidentemente, no se trata de una simple cuestión de gusto, sino de la atribución de una idea de impureza y suciedad que se hace posible a partir de la comprensión de los individuos racializados como seres abominables (Mbembe, 2014). La trabajadora doméstica negra es la que más encaja en esta categoría, ya que, cuando es posible, los empleadores prefieren a las trabajadoras blancas, sobre todo para tareas como cocinera y ama de llaves. El siguiente relato muestra la persistencia de estas prácticas:

Ana, você faz as coisas da casa só não faz a comida. Eu ok. Quando os

filhos foram chegando aquele clima estranho, eles me olhando torto, perguntando entre dentes quem havia feito o almoço, a mãe então acalma todos e algum tempo depois ela mesma me fala. É que o fulano (filho mais velho) tomou trauma. Uma vez quando adolescente o castiguei contratando uma PRETA para cozinhar e colocava ele lá olhando ela. A comida era boa, mas o coitadinho morria de nojo (Rara, 2019, p. 96).

A partir del análisis presentado, se pueden recuperar dos elementos ya señalados por la literatura sobre el trabajo doméstico. En primer lugar, Brites (2000) señala que en las relaciones entre empleadoras y empleadas existe la afirmación de que estas últimas son personas de segunda clase. La autora analiza la práctica de donar cosas usadas a la trabajadora y la interpreta como una forma de acentuar esta jerarquía. «En los objetos ofrecidos por los patrones viene incluido el mensaje: primero yo uso, primero yo me siento, primero yo como. Tú usas lo que yo descarto, no te sientas en mi lugar, come después lo que sobre» (2000, p. 106). Según esta lógica, las cosas de segunda mano se pasan a las personas de segunda clase. Añadiríamos que hay un encuentro entre el objeto sin valor y la persona sin valor.

En segundo lugar, Porfírio (2023) argumenta que las relaciones entre los patrones/patronas y las empleadas son parte constitutiva de la formación de las identidades y la construcción de las posiciones sociales de ambas partes. Así, la racialidad y los roles sociales de género de los hombres y mujeres blancos se forjan a partir de relaciones de subalternidad con la trabajadora doméstica. De este modo, por ejemplo, la femineidad de la mujer blanca (la patrona) se afirma mediante la negación de la femineidad de la mujer negra; el acoso sexual practicado por los patrones refuerza su masculinidad y la cosificación de las trabajadoras. La investigación de la autora revela la producción de relaciones de intensa inferiorización, cosificación, deshumanización y servilismo. Para Porfírio, esto evoca los tiempos esclavistas y su continuidad en el momento presente. Como se ha tratado de poner de manifiesto en este artículo, el capital racial y el *habitus* racial son piezas clave en este engranaje.

## Consideraciones finales

La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu tiene una importancia sin igual para comprender las luchas existentes entre los grupos sociales y el propio proceso de construcción de estos grupos. Al integrar la contribución de los tres autores clásicos —Marx, Weber y Durkheim—, el autor escapa de un economicismo burdo y construye, tal y como señalan Seim y McCarthy (2023), una teoría de la dominación más que de la explotación. Si, por un lado, Bourdieu destaca que las clases viven en lucha

unas contra otras (lucha por la acumulación de capital en sus diferentes formas), por otro, deja escapar una dimensión importante que señalan los autores: las clases también viven unas de otras, tal y como propone la teoría marxista.

El concepto de capital racial pretende conjugar estas dos dimensiones al retomar la idea de raza. Al asentarse en posiciones de poder, el grupo blanco consigue fijar la identidad racial del negro y construir imágenes de control de este grupo (Collins, 2000). Estas imágenes permiten la construcción de sentido sobre el mundo y las relaciones, lo que conforma un *habitus* racista. Este *habitus*, a su vez, interfiere en las luchas por la acumulación de capital, tratando de construir un sistema de disposiciones que aleja a aquellos que no pertenecen a la raza dominante. A lo largo del artículo, se ha tratado de argumentar que la distinción no está marcada únicamente por estilos de vida distintos que son posibles gracias a la posesión de capital económico, cultural y social. Es necesario ir más allá y ver que la distinción se inscribe en el cuerpo y funciona a través de mecanismos que demarcan fronteras entre seres y no seres/humanos y no humanos. En las sociedades poscoloniales, la raza cumple un papel esencial en la demarcación de distancias no solo sociales, sino sobre todo de naturaleza ontológica. La raza constituye más que seres de segunda clase; se trata de individuos desechables y abominables que, como propone Carneiro (2005), viven bajo el signo de la muerte.

El trabajo doméstico es un objeto de estudio ejemplar para reflexionar sobre el capital racial. Es en él donde se presenta de forma contundente la continuidad de las relaciones raciales engendradas en el periodo colonial y que persisten en la posabolición. Además, este tipo de trabajo trae al presente relaciones jerárquicas que se constituyeron en el pasado y aún las actualiza. Porfirio (2023) tiene razón al destacar que la trabajadora doméstica no solo es considerada como alguien que pertenece a una clase inferior y subordinada, sino que también es vista como una raza inferior. De este modo, a partir de este trabajo se puede comprender la complejidad —y sobre todo el carácter racial— de los procesos de distinción en el sur global.

### **Contribución de autoría**

Luciana García de Mello participó en las fases de conceptualización, análisis de datos, investigación, metodología, administración de proyecto, recursos, supervisión, validación y redacción del borrador original.

Aparício Marques Vieira participó en las fases de conceptualización, curación de datos, investigación, *software*, validación, redacción del borrador original, y redacción, revisión y edición del texto final.

Cyntia Barbosa Oliveira participó en las fases de conceptualización, curación de datos, investigación, administración de proyecto, validación, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición del texto final.

**Fuente de financiamiento**

Autofinanciado.

**Potenciales conflictos de interés**

Ninguno.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1999). *A dominação masculina*. [M. H. Kühner, trad.]. Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (2003). *O Poder Simbólico*. [F. Tomaz, trad.]. Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (2004). *Coisas ditas*. Brasiliense.
- Bourdieu, P. (2011). Champ du pouvoir et division du travail de domination. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 190(5), 126-139. <https://shs.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2011-5-page-126?lang=fr>
- Bourdieu, P. (Julio de 2013). Capital simbólico e classes sociais. *Novos Estudos CEBRAP*, 96, 105-115. <https://www.scielo.br/j/nec/a/B4QLbKSYLfxdCtHFWDnVxfM/?format=html&lang=pt>
- Bourdieu, P. (2022). *Microcosmes. Théorie des champs*. Raisons d'Agir.
- Brites, J. (2000). *Afeto, desigualdade e rebeldia. Os bastidores do trabalho doméstico*. [Tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul]. <https://repositorio.unisc.br/jspui/handle/11624/711>
- Carneiro, S. (2003). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. Selo Negro.
- Carneiro, S. (2005). *A construção do outro como não ser como fundamento do ser*. [Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo].
- Carvalho, M. y Gonçalves, M. (2023). Trabalho doméstico remunerado e resistência: interseccionando raça, gênero e classe. *Psicologia. Ciência e Profissão*, 43, 1 -16. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1431130>
- Champagne, P. y Christin, O. (2004). *Mouvements d'une pensée. Pierre Bourdieu*. Bordas.
- Collins, P. (2000). *Black Feminist Thought*. Routledge.
- Fanon, F. (1952). *Peau noire, masques blancs*. Editions du Sueil.
- França, D. (2024). *Desigualdades raciais para além do paradigma*. *Tempo Social*, 36(2), 61-85. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2024.223183>
- Gonzalez, L. (2020). *Por um Feminismo Afro-Latino-Americano. Ensaios, intervenções e diálogos*. [F. Rios y M. Lima, orgs.]. Zahar. <https://mulherespaz.org.br/site/wp-content/uploads/2021/06/feminismo-afro-latino-americano.pdf>
- Hasenbalg, C. (2005). *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. [P. Burglin, trad.]. Editora UFMG/IUPERJ.
- Mbembe, A. (2014). *Crítica da razão negra*. [Marta Lança, trad.]. Editora Antígona.

Mello, L. G. de. (2020). Reforma trabalhista e desproteção social: um devir negro do mundo. *Revista da ABET (Online)*, 19(1), 11-32.

Mello, L. G. de y Rosenfield, C. L. (2024). Desreconhecimento e demarcação simbólica no trabalho doméstico: o progresso moral posto à prova. *Sociologias*, 26(63), e-soc137309. <https://www.scielo.br/j/soc/a/BCm4jYy6VFVz8xdP9zYMWXB/abstract/?lang=pt>

Monsma, K. (2016). *A reprodução do racismo. Fazendeiros, negros e imigrantes no oeste paulista, 1880-1914*. Editora da Universidade Federal de São Carlos.

Moraes, W. D. (2025). The notion of experience in bourdieusian sociology: with and beyond Bourdieu. *Desde el Sur*, 17(3). <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/2389>

Munanga, K. (2008). *Rediscutindo a mestiçagem no Brasil. Identidade nacional versus identidade negra*. Editora Autêntica.

Nascimento, B. (2006). A mulher negra no mercado de trabalho. En A. Ratts, *Eu sou Atlântica. Sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento*. Imprensa Oficial.

Pinto, L. (1998). *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*. Bibliothèque Albin Michel.

Porfírio, T. (2023). Patroas e patrões: feminilidade, masculinidade e branquitude entre as relações de trabalho doméstico remunerado. *Interseções*, 25(3), 1-24.

Quijano, A. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. En E. Lander (ed.), *A colonialidade do saber. Etnocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas* (pp. 107-126). CLACSO.

Rara, P. (2019). *Eu, empregada doméstica. A senzala moderna é o quartinho da empregada*. Editora Letramento.

Saffioti, H. (1979). *A mulher na sociedade de classes. Mito e realidade*. Vozes.

Seim, J. y McCarthy, M. (2023). Classes without labor: three critiques of Bourdieu. *Critical Sociology*, 1-13. [https://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1361&context=socs\\_fac](https://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1361&context=socs_fac)

Silva, D. (2022). *Homo Modernus. Para uma ideia global de raça*. Cobogó.

Sodré, M. (1999). *Identidade negra*. Vozes.

Sodré, M. (2017). *Pensar nagô*. Vozes.

Theodoro, M. (2022). *A sociedade desigual. Racismo e branquitude na formação do Brasil*. Companhia das Letras.

Wacquant, L. (2013). Poder simbólico e fabricação de grupos: Como Bourdieu reformula a questão das classes. *Novos Estudos CEBRAP*, 96, 87-103.

**Luciana Garcia de Mello** es profesora asociada de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS) y doctora en Sociología por la UFRGS y la Université de Nice. Realiza un posdoctorado en la UEL (Programa Abdias do Nascimento). Lidera los grupos de investigación Just y Baobá (CNPq) y coordina el Comité de Relaciones Étnico-Raciales de la SBS. Especialista en sociología del racismo y del trabajo, con énfasis en desigualdades raciales, interseccionalidad y acciones afirmativas. Fue coordinadora de PPG y miembro de la directiva de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS).

**Aparício Marques Vieira** es doctorando y máster en Sociología por la (UFRGS). Integra el grupo de investigación JusT (Trabajo y Justicia Social). Es graduado en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-Brasileira (UNILAB). Su trayectoria destaca por la investigación sobre trayectorias laborales, relaciones de género y raza en Brasil y Guinea-Bissau, además de una sólida actuación en proyectos de extensión orientados a la integración sociocultural y al sur global.

**Cyntia Barbosa Oliveira** es doctoranda en Sociología por la UFRGS y máster en Sociología por la Universidad Federal de Pelotas (UFPel), donde también se graduó en Administración. Integra el Núcleo Interseccionalidades (UFPel) y el Grupo Transdisciplinar en Investigación Jurídica para una Sociedad Sostenible (UFSC). Sus investigaciones se centran en relaciones raciales, identidad, interseccionalidad y racismo algorítmico, con experiencia previa en educación popular.

*Recepción: 30/9/2025  
Aceptación: 17/1/2026*